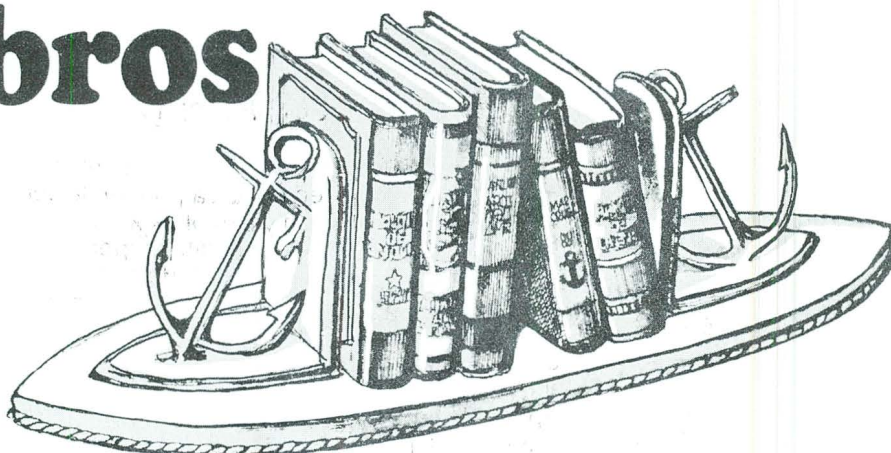


Libros

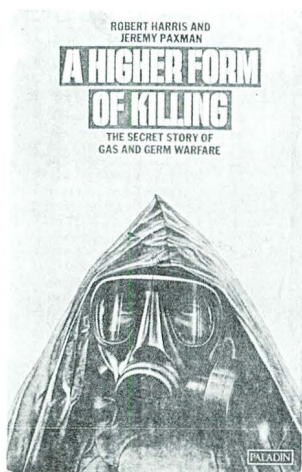


PRESENTACIONES*

A HIGHER FORM OF KILLING

The secret story of gas and germ warfare

Robert Harris y Jeremy Paxman, Granada Publishing Ltd., Great Britain, 1983, £ 2,50.



*Gustavo Jordan Astaburuaga
Teniente 1º*

“En ninguna guerra futura podrán ignorar los militares el efecto de la guerra química; es la forma más importante para matar”, afirmó el profesor Fritz Haber, pionero alemán del desarrollo de la guerra química, en su discurso al recibir el premio Nobel de Química en 1919.

Este interesante libro nació de la investigación efectuada por sus autores para un programa de la cadena de televisión BBC británica, denominado Panorama, que trata de diversos temas de interés tanto nacional como internacional.

La gran publicidad que se ha dado a las armas nucleares, desde su creación hasta nuestros días, ha opacado la investigación y desarrollo que se ha efectuado simultáneamente en armas de índole química y biológica, y de hecho ha existido gran reticencia de

* Corta reseña de obras disponibles en el mercado nacional o internacional de libros, cuyos temas rondan o caen en el campo de las preferencias de nuestros lectores.

parte de los países beligerantes en la Segunda Guerra Mundial para entregar información al respecto. Gran Bretaña mantiene todavía documentos secretos de estos temas, habiendo transcurrido ya más de 45 años del inicio de esta guerra.

Los autores han efectuado una extraordinaria tarea de investigación para desentrañar la historia del desarrollo, experimentación y aplicación de la guerra química y biológica. El resultado es impresionante: prácticamente en casi todos los conflictos, desde 1915 en adelante, este tipo de arma ha sido usada de una forma u otra:

- Primera Guerra Mundial (1.300.000 heridos y 91.000 hombres muertos por el efecto de armas químicas);
- Guerra civil rusa (1919);
- Guerra en Morocco (las armas químicas fueron empleadas por Francia y España);
- Guerra en Abisinia, en 1935 (empleadas por Italia);
- Guerra chino-japonesa, 1937 (empleadas por Japón);
- Segunda Guerra Mundial (empleadas por Japón);
- Guerra de Corea;
- Guerra de Vietnam;
- Guerra de Afganistán (empleadas por Rusia);
- Y, por último, probablemente en la guerra entre Irán e Irak.

Prácticamente todos los adelantos químicos que se han producido para el desarrollo de insecticidas y otros empleos, han sido investigados por su uso potencial como armas químicas, y de hecho se ha logrado producir sustancias increíblemente tóxicas, venenosas, paralizantes, neutralizantes y de diversos efectos secundarios.

Durante la Segunda Guerra Mundial se inicia la investigación masiva para desarrollar armas biológicas. Empleando todo tipo de enfermedades contagiosas existentes, los japoneses y alemanes efectuaron experimentos humanos con prisioneros; los aliados emplearon voluntarios.

Al término de la Segunda Guerra Mundial, los países industrializados han continuado desarrollando e investigando nuevas armas químicas y biológicas, en un estado de mucho mayor secreto aún.

Las formas de guerra química alcanzan todo el rango posible de la imaginación humana, tales como granadas y bombas convencionales con rellenos químicos o biológicos, estanques adaptables a aviones para el esparcimiento de diversas sustancias, infección de las cosechas, ganado, agua del enemigo, etc.

También estas armas han sido usadas por agentes secretos; de hecho, la CIA reconoció –en una investigación efectuada por el Senado norteamericano, en 1975– poseer armas portátiles químicas, y aunque no está totalmente claro, se estima que el asesinato del alemán Heydrich en Checoslovaquia, durante la Segunda Guerra Mundial, fue logrado empleando de alguna forma armas químicas.

Se estima que en la actualidad Estados Unidos posee un arsenal de armas químicas y biológicas capaces de matar 4.000 veces toda la población mundial. De Rusia no se poseen antecedentes, pero se supone un arsenal aún mayor. De hecho, la mayor parte de las fábricas y centros de experimentación alemanes de la Segunda Guerra Mundial fueron capturados prácticamente intactos por los rusos, desmontados y trasladados a Rusia.

Para los países europeos, la amenaza de la guerra química y biológica es un hecho real; los soldados, marinos y aviadores deben efectuar un entrenamiento riguroso y poseer ropas y equipos de respiración especiales para contrarrestar esta amenaza, y, lo que es más importante, deben tener algún sistema de alarma temprana que permita activar todos los dispositivos defensivos correspondientes.

Este tipo de guerra no fue empleada en Europa durante la Segunda Guerra Mundial, por el solo hecho de que los países contendores tuvieron miedo a las represalias del enemigo. Si durante el desembarco de Normandía los alemanes hubieran empleado armas químicas, los entendidos estiman que el desembarco hubiera fracasado (de hecho, ni los soldados americanos e ingleses portaban los equipos necesarios para esta contingencia; los habían dejado en Inglaterra) y la guerra habría durado a lo menos seis meses más.

Como se ha mencionado, los autores han efectuado una investigación exhaustiva, aportando numerosos antecedentes inéditos y que hasta hace poco eran secretos, convirtiéndose este libro en un interesante y práctico documento acerca de esta forma de guerra.

AROMA DE POLINESIA*

Enrique Bunster, Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1984, 192 pp., \$ 200.

Enrique Bunster conoció el embrujo de las islas. Fue un enamorado de las islas y supo celebrar con un amor bien compensado por la honestidad del testigo, la gracia insuperable de esa extraña gente que Robert Louis Stevenson definió con una frase que es el más puro elogio y la más exacta síntesis: "Este pueblo es, sino el mejor el más dulce del mundo".

* Respecto de este libro, *Revista de Marina* se complace en reproducir el artículo "Bunster en Polinesia", escrito por el Sr. Hernán Poblete Varas, de la Academia Chilena de la Lengua, y publicado en el periódico *La tercera de La hora*, del 9 de septiembre de 1984.